

¿qué
somos
sino
monstruos
que
alguien
algún
día
tendrá
la
valentía
de
amar?

he matado

he matado
y también he matado
un don como ninguno

la sangre limpia
más que rabos de nube
más que aguas de maremotos
más que meteoritos cataclísmicos

esos son asesinatos imperdonables
arbitrarios . cobardes
sin ton ni són

hay que entonar desde el diafragma para matar

hay lugares donde la desolación decora los espacios

túmulos de humedad abultan las paredes
helando vacíos con sus exhalaciones

esas paredes conocen la mecánica de las heridas
cuántas caricias suman a una traición
cuántas cicatrices suman a un cuerpo

nadie sanará la sal de esta estancia
nadie contabilizará el éter de este desastre
nadie compartirá este cielo de varillas explotadas

hay lugares donde cuchillos suspendidos conjuran sobre juegos distraídos
y donde francotiradores esperan horas por el arqueo de una espalda en plena

carcajada

para

disparar

¿acaso no será la calma el mantel blanco que esparcimos sobre las masacres?

Cielopájaro

...me duele una mujer en todo el cuerpo

Borges

El sol hace su nido azul en el cielo
tanta belleza duele
las nubes se acumulan
mitad cielo de espuma
mitad pájaro
no termina el sol de descender
Cielopájaro se duele conmigo
parece extrañamente quieto
como si el mismísimo universo gritara que
te espera
mi corazón se ha detenido
mis manos no parecen pegadas a mi cuerpo
me tocan obscenamente
todo cielo es oro fulminante
oro oro como una oración que implora
juro que lo estoy viendo
oro azul
espuma que traga
gran boca que se abre al horizonte
desciende el sol
asciendo a los infiernos

el fuego no puede quemar todo lo que de
fuego tengo
escucha tras el huevo este gran grito
rojo ahora está rojo el firmamento
la laguna adquiere sus tonos violentos
estoy más sola con la belleza de la Tierra
el sol ensangrentado
su caída se lleva mi penúltimo suspiro
cuántas caídas más podré vivir
el rojo disuelve mi visión de aguas
lo traga el mar
el mar todo lo traga
menos tu nombre
tu nombre es mi camino
comienza la oscuridad
aquello ha descendido
hemos muerto otra vez
para qué quiero mi manos
me duele un hombre en todo el cuerpo

Lo que no pueden las palabras

*Sé que he perdido el amarillo y el negro
y pienso en esos imposibles colores
como no piensan los que ven.
Borges*

SI SOY CIEGA

no puedo entender lo que son las cosas grandes
ni las cosas pequeñas
nunca he podido ver
mis límites son descubrir las fronteras de los escalones
para no caerme
mi infinitud la descubro con mis manos
para no tocar el fuego en la estufa
para no quemar mi falda

SOY CIEGA

y nadie me ha podido explicar
cómo se siente
lo azul

He conocido lo blanco
cuando un anciano puso sobre mis dos manos juntas
un poquito de algodón de árbol
cuando un niño metió en mi boca
hielo y nieve
y fue un invierno largo sobre los países del norte

dices que es la sensación de lo infinito
y eso me parece perderme en una calle
sin bastón
en el vasto vacío de los ruidos de autos
nueva york o tokio

yo quiero conocer el color de unos ojos celestes

dicen que el cielo es azul como los besos
que el agua de mar es azul cuando se besa
oscuramente con el cielo

tengo una angustia de mar en mi estómago
una flor existe tallada en la piedra de mi mano
la almendra me da sabor y forma en la boca
el hombre que amo
me permite tocarlo con una nueva y húmeda luz
y sé que esa es la verdad que no dicen las palabras

tú que pintas y revelas paisajes y rostros
sabrás acaso qué es el azul
aparecerá en tus sueños alguna noche

ten piedad de mí
que he nacido ciega

Mairym Cruz-Bernal
Poemas de la *colección del libro en preparación Cielopájaro*

Zen
Homenaje al Japón

Kyoto

Observo el fluir de los pensamientos,
cómo surgen
y desaparecen.

La mente es un guijarro saltarín
que esconde
su verdadera naturaleza.

Presto atención a sus semillas,
las planto.
Acumulo las que irradian
bondad
o las dejo ir
si es que con ellas me enveneno.

Medito en el antídoto
mientras contemplo el jardín
de florecillas de ajisais,
el agua que corre
y transmite su motivo.

Haiku del Breve

Del mar las vidas
y el breve pez de un día
del mar la muerte

Los árboles en Tokyo

Quien de abajo mira,
no ve
la copa de los árboles,
esa última flor cimera
que se abre
a la mañana.

Quien descende su mirada
hacia la copa de los árboles,
ve
que algunas espigas se
adelantan
alentadas por la energía
de la luz y el aire.

Quien toca los árboles
abraza su aroma,
su hermosura
se sienta al pie de sus raíces
y cierra los ojos
en silencio
ve
lo que hay que ver.

Selección - Etnairis Rivera

}5{

dame la mano en la estancia próspera
no recojas grumos en la noche
voy a navegar porque no soy jardinero
-brindo por ello-
brindo también por el pasado efímero
por el terror a las luces artificiales
por Lima la horrible
-que no lo será tanto-
porque en ella moriré
con treinta y un soles en los bolsillos

hasta entonces,
no volveré a recorrer valles de tuertos
ni cabarets iluminados
no pariré -lo juro-
la sífilis alegrará mi cuerpo
lo transmutará en rayuela

pero dame la mano en la estancia próspera
no recojas grumos en la noche
ven conmigo a morar
en la tranquilidad del asesino

}16{

no reclamo la tristeza escondida
en la linterna del guardagujas
ni la alegría superflua de los dientes de león
sólo pido me liberen de los espejos mustios
que me muestren el camino de baldosas amarillas
-y por favor-
nunca me arranquen los colmillos de leche

}17{

arde zozobra
para escuchar los gritos de los niños
ver el terror en los ojos de los espantapájaros

arde miedo
para que purifiques el alma de los jóvenes
las vírgenes se donen a la causa
las parturientas sangren menos
la frente de los hombres sude más

simplemente arde
que los espías nos llaman ingenuos
y las raíces absorben las sombras de los
árboles

Selección - Zuleika Pagán

Qué duro decir viejo

Qué duro decir viejo
Y sentir que el alma está cansada

Dormir sin soñar
Recordar un pasado que fue mejor en memorias que en realidades
Acelerando nuestro deceso con una tristeza larga
Mientras la inteligencia se cristaliza en pedazos de nada

Formando islas de iras y espacios de olvidos
Mientras nuestros ojos se arrugan a la mañana
Esperando algo que pase digno de nuestra espera

Qué difícil, llegar al ocaso sin haber visto el cenit de la vida
Saludar la noche sin una explosión de estrellas que nos dé la bienvenida
Aprender a escuchar el silencio y no tener a quien enseñarle
Vivir como un extra de nuestra propia existencia
Y sentarnos a mirar esos espacios que se repiten
Hasta rellenar los espacios vacíos de nuestros días

O sentirse que vivimos huéspedes de un mundo que una vez fue nuestro

Y luego acostarnos
Temiendo no despertar

Oda al dubi

Mano, vuelta... vuelta

Pinche

Cual si un baile de cabello, manos y metal

Y así comienza su día

En espirales de folículos mientras conduce su vida

Hacia un destino cualquiera

Mano, vuelta... vuelta

Pince

Con la parsimonia de quien sabe lo necesario de su ritual

Continua

Sin saberlo, se ha vuelto un icono
Coronada su testa con metálicas uniones que la acercan a la meta de su belleza
Soñando con que mañana su raza estará un poco más escondida
Mientras que en sus pies lleva probablemente la marca de nuestro nombre

Y sus manos

...

En sus manos lleva garras que se extienden más allá de la frontera necesaria
Su imaginación la pinta de hermosos brillos que irradian desde su frente
Cegándonos a todos y dejando a su paso una estela de confusión

Mano

Vuelta... vuelta

Pinche

Su pelo hace las veces de pirámide a la vez que detiene la gravedad sobrenaturalmente
Y esconde la caída natural de un cabello primorosamente ficticio

Mano

Vuelta, Vuelta

Pinche

SPRAY?!?!?

Y aun me pregunto

Como puede hacerse semejante acto

Mientras guía a exceso de velocidad

Selección – Lionel Alejandro Santiago Vega

In Memoriam

AÑORANZA
(metáfora)

a la memoria del profesor Roque Delpín

El mar está lejos
y yo no lo alcanzo.
Mis ojos lo tocan
y yo no lo alcanzo.
La vida se pasa
y yo no lo alcanzo.
Caracoles, algas
flotan vista al cielo
¡y yo no lo alcanzo!
Sueño con sus olas,
montañas saladas
¡y yo no lo alcanzo!
Y me voy de viaje
por sí, regresando,
me encuentro en sus playas
(¡y yo no lo alcanzo!)
jugando en la arena
con dedos de garza
¡y yo no lo alcanzo!
Por si se me escapa
el tiempo, mi tiempo
como ángel que pasa.
¡Y yo no lo alcanzo!
¡Y yo no lo alcanzo!

Margarita Sastre de Balmaceda
21 de febrero de 2011
Viendo el Mar Caribe
desde la carretera 10
de Adjuntas a Ponce